

LA TEMPORALIDAD EN EL PROCESO ANALÍTICO¹

MIGUEL CALMON DU PIN E ALMEIDA ²

Recibido abril 07 09

Aprobado mayo 2 09

RESUMEN

El Autor trata de discutir, a partir de una carta de Freud a Fliess, los necesarios cambios que el entendimiento del Fenómeno Humano exige, para ser considerado en su complejidad. Ninguna simplificación es admitida. Y por todas ellas, o por cualquiera de ellas, el precio a pagar es alto. Explora el Concepto del *après-coup*³, como aquél donde una subversión de los conceptos de Causalidad y Temporalidad se opera, permitiendo una apertura a través de la cual la Clínica contemporánea gana sus posibilidades de acceso.

Palabras Clave: *Après-coup*; Tiempo y Causalidad en la Clínica Contemporánea.

TIMELINESS IN THE ANALYTIC PROCESS

SUMMARY

The author tries to discuss, from a letter from Freud to Fliess, the necessary changes to the understanding of human phenomenon requires to be considered in its complexity. No simplification is allowed. And all of them, or either of them, the price is high. Explore the concept of *après-coup*, as one where a subversion of the concepts of causal and temporal operated, enabling an opening through which the contemporary Clinic won their access.

Key words: *Après-coup*, Time and Causality in Contemporary Clinical

A TEMPORALIDADE NO PROCESSO ANALÍTICO

SUMÁRIO

O autor trate de discutir a partir de uma carta de Freud a Fliess a necessária reviravolta que o entendimento do fenômeno humano exige para ser considerado em sua complexidade. Nenhuma simplificação é admitida. E por todas elas, ou por qualquer uma, o preço a pagar é alto. Explora o conceito de *après-coup* como sendo aquele onde uma subversão dos conceitos de causalidade e tempo se opera, permitindo uma abertura através da qual a clínica contemporânea ganha outras possibilidades de acesso.

Palavras Chave: *Après-coup*; Tempo e Causalidade na Clínica Contemporânea.

¹ Traducción al Español de Italo di Rugiero C. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana y Director de la Biblioteca de la APC. E Hilda Botero C., APC.

² Miembro Titular de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Río de Janeiro. mcalmon.trp@terra.com.br

³ Lo que sucede a posteriori y que le da sentido a lo sucedido. (N. del T.)

*Existen Pacientes para los cuales el
Psicoanálisis fue inventado
y aquellos para los que tiene que ser
Re-Inventado.⁴*

INTRODUCCIÓN

La idea que mueve este trabajo es la de que, para acceder a lo infantil, al sueño y al proceso psicoanalítico, principalmente en la clínica actual (clínica del vacío, de lo psicósomático, de los *borderlines*... esto es, una clínica que no se reduce ni se agota en las representaciones, pues trata de lo que no fue representado, sino de las condiciones para que se pueda representar psíquicamente) tenemos que abandonar las nociones de linealidad causal y temporal, e introducir el concepto de *après-coup*: Un acontecimiento en el presente que da significado a lo que pasó y abre la posibilidad de significar para el futuro. Diferente de la Idea de ab-reacción, de la explicación causal del trauma como origen.

I

Todo arreglo sufre, simultáneamente, dos presiones: la de extinguirse como arreglo y la de volverse a lanzar en el futuro bajo la forma de nuevos arreglos. Todo encuentro, se encuentra, muere y nace cada vez. Pertenecer a su dinámica sufrir la acción de retorno a lo inorgánico, al silencio de las pulsiones, y a la vez, lanzarse a lo desconocido, buscando cambiar para no morir: Simultáneamente, hacia atrás y hacia el frente. Es lo que nos enseña T.S. Elliot en sus Cuatro Cuartetos (1943).

*El tiempo presente y el tiempo pasado
Están ambos talvez presentes en el
tiempo futuro*

*Y el tiempo futuro contenido en el
tiempo pasado.
Si todo tiempo es irredimible,
Lo que podría haber sido es una abstracción
Que permanece, posibilidad perpetua
En un mundo apenas de especulación.
Lo que podría haber sido y lo que fue
Convergen para un solo fin, que está
siempre presente.*

Considero que el reconocimiento de esta dinámica simultánea de apertura y cierre de vinculaciones y de desvinculaciones, de sus modos propios de funcionamiento, fue la mayor contribución que Freud nos dejó para entender lo que llamó, en el Capítulo VII de *La interpretación de los Sueños*, "La Psicología de los Procesos Oníricos".

II

El 21 de septiembre de 1897, Freud estaba como una novia que acababa de sufrir un golpe. Un acontecimiento deshace su noviazgo, y como un golpe que desorienta y reorienta simultáneamente, encamina su reflexión hacia otras direcciones. Escribe a Fliess: "En este colapso de todo lo que es valioso sólo lo psicológico permanece inalterado" (Freud a Fliess, 1887-1904: 267). Y recuerda una de las anécdotas de su colección: "¡Rebeca, quítese el vestido; ya usted no es más novia alguna!"

*Él ya no cree más en su 'neurótica'
¡Ellas mienten!*

Freud era como la novia. Pero ¿de quién o de qué? Podemos pensar que de sí mismo y de su pretensión de protagonizar una escena

⁴ Jacques André, en 'L'événement et la Temporalité. L'après-coup dans la Cure, en el 'Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris', 69° Congrès des psychanalystes de Langue Française. Relación del 69° Congreso de Países de Lengua Francesa 2009, pg. 52

donde sabe las respuestas y se ve capaz de resolver todo. Él sabe el modo por el cual el síntoma histérico se ordena y cómo tratarlo: "Todo dependía de que la histeria funcionara bien o no." Prosigue: "La expectativa de 'fama eterna' era bellísima, así como la de riqueza cierta, de independencia completa, viajes y elevar a los niños por encima de las graves preocupaciones que me robaron la juventud." (Ibidem)

De un solo golpe, un acontecimiento imprevisto deshace las esperanzas profesionales y existenciales, tan caras a Freud. "Todo dependía de que la histeria funcionara bien o no." No contó con la posibilidad de un imprevisto como aquél.

Partiendo de premisas bastante razonables y claras, pensaba en los síntomas de la histeria como desvíos causados por el represamiento de la energía provocada por situaciones traumáticas. Su terapia consistía en realizar la experiencia de remontarse al momento traumático, a manera de liberar la energía allí represada. Una vez liberada la vía principal de la energía, la paciente 'ab-reaccionaria' y los caminos sustitutivos se volverían innecesarios. Como los síntomas equivalían a estos caminos sustitutivos de la energía, eliminadas las vías sustitutivas, estarían eliminados los síntomas.

Todo parecía tan claro, tan ordenado. Pero, no nos engañemos con lo que hoy puede ser descrito con cierta simplicidad, y aun hasta con alguna inocencia. El final del siglo XIX, exigió ingenio y arte. Y ciencia, pues, en este modelo están contemplados los dos principios que orientan, y continuarán orientando por mucho tiempo, nuestro modo de pensar: el modelo causal y el tiempo como sucesión temporal. Esto es, las cosas ganan inteligibilidad una vez remitidas a sus causas primeras y que esas causas se inscriban en el orden del tiempo: del antes y del después.

Con la esperanza de adquirir fama eterna y fortuna -para no tener que sacrificar a sus

hijos en aquello en lo que él mismo sacrificó su juventud-, Freud creyó que pudiese darles eso -fama y fortuna- a través de la comprensión que les ofrecía. Las histéricas querían ser escuchadas y consideradas. Y él encontró que sabía escucharlas. Pero ellas lo engañaron o él mismo se engañó.

Claro que él no fue el primero. Los hombres siempre se hallan más capaces de observar el imperativo categórico, de cumplir su deber, libre de toda inclinación.

Abro un gran paréntesis:

En este fin de año, leí una bellísima novela: *Auto da fe* (Elías canetti, 1991). En ella encontré una fuerte crítica a la posición de aquellos que pretenden protagonizar el contenido de la vida y de la verdad.

Para aquellos que no conocen la obra y gustarían saber de qué se trata, diremos que *Auto da fe* cuenta las peripecias de un sinólogo erudito, Peter Kien, cuya vida está dedicada a la exégesis y a la traducción de textos de sabios chinos. Él no tiene sino una pasión, la pasión por los libros. En alemán, la novela se llama '*die Blendung*', '*la ofuscación*'; ofuscar no quiere decir, solamente, lo que impide a algo ser visto. Ofuscar trae a la escena la cristalización de un foco único que impide al sujeto ver el todo para tan sólo ver lo que está cerca. ¡Y el sujeto humano es todo lo que lo cerca!

Peter Kien desprecia todo lo que le parece superfluo e innecesario para su propósito. En su casa-biblioteca hay apenas una mesa de trabajo, un diván y una silla, esto es, lo estrictamente necesario para trabajar y descansar (pero descansar únicamente con el fin de ¡trabajar mejor!) y nada más. Su apartamento es una inmensa biblioteca con 25.000 volúmenes. Vive en la más absoluta austeridad y, fuera de la importancia que le da a los libros, todo es menospreciado. Esta actitud le produce situaciones en las cuales se ve comprometido, involucrado con 'truhanes', estafadores de toda especie, de los cuales no

se defiende por puro desdén. Podemos hasta decir que por un rechazo radical a ver lo que sea que no le interesa. Cierta día conoce a Thérèse, la mujer que viene de vez en cuando a su apartamento a hacer el aseo. Por el cuidado e higiene con que trata sus libros, Peter Kien imagina que puede tomarla como la Sra. Kien. Tenerla en su casa, ciertamente, le daría mayor bienestar.

Algunas páginas más tarde, Thérèse manifiesta el deseo de tener más muebles en la casa, algo más que la mesa de escribir, la silla y el diván. Una cama para dormir, por ejemplo. Nosotros los lectores, al principio, nos compadecemos de su miseria en ese matrimonio. Otras tantas páginas más tarde, irrumpen sus deseos, entre los cuales está lo sexual, para desespero de Peter Kien. De ahí en adelante la historia de la pareja estará marcada por el desencuentro y la desesperación. Otros ejemplos de sus personajes: Fischerle, el 'enano', amante del ajedrez que vive en las cantinas frecuentadas por la escoria de la ciudad buscando dar algún golpe. Fischerle, ante el desamparo que percibe en Peter Kien para lidiar con la violencia de Thérèse, finge querer protegerlo. Sueña con ir a los Estados Unidos, donde se volvería campeón de ajedrez y millonario. Luego inventa formas para apoderarse del dinero de su pretendido amigo. Vean qué ingenioso: Peter, en su pasión por los libros, no admitía que las personas, bajo ningún pretexto, empeñasen sus libros.

Fischerle trama un golpe con sus amigos de la cantina, para que, bajo sus órdenes, cada uno de ellos fuese a las tiendas de empeño, con un paquete, que nada contendría, diciendo que se trataba de libros que serían empeñados por valores insignificantes. Ante esta villanía -ver a alguien deshacerse de sus libros y por precios tan irrisorios-, Peter los iría comprando por una fortuna, no sólo para darles el valor que tienen, o que merecen

tener, sino también para que sus dueños los pudieran conservar.

¿Cómo alguien podría dejarse engañar por medio de maniobras tan obvias?

Está, además, Benedikt Pfaff, el portero, en casa de quien se refugiará; un anciano agente de policía que sólo sabe expresarse a través de la violencia: es su manera de amar o de odiar, como lo descubrieron su esposa y su hija, asesinadas por él.

Describo rápidamente los personajes con quienes Peter Kien, digamos, se relaciona con la finalidad de contarles el universo en que su historia sucede. Todo se da, y ocurre en lo inmundo del mundo exterior: aquéllo que no afecta directamente a su trabajo. "Todos esos tontos que jamás serían capaces de reconocer la importancia de mis libros y de mi trabajo", como podría fácilmente decir; todo eso es tratado con rechazo, desconsideración, desdén y desprecio.

¡*Die blendung!* ¿La ofuscación?

Después, a las tantas, venimos a descubrir que Peter tiene un hermano, George Kien, un famoso psiquiatra que vive en París, donde cuida de ochocientos pacientes. George recibe un telegrama que le cuenta la situación desesperada de su hermano y viene en su ayuda. Encuentra el caos. En la lectura de la novela, su llegada representa una tregua, un descanso por el esfuerzo que la locura de los personajes y de sus relaciones nos exige. Thérèse expulsó de casa al marido, empeñó parte de su biblioteca con el fin de conseguir dinero para realizar su sueño de ser dueña de una tienda, y ahora vive con el portero en el apartamento del marido, Peter, quien vive en el alojamiento de aquél, que lo golpea frecuentemente. George, psiquiatra, sabe convivir con la locura y no se espanta, ni se asusta. Poco a poco va ordenando todo. Seduciendo a Thérèse con la promesa de una lechería, consigue que se divorcie de su hermano; re-

cupera los libros empeñados y reordena la biblioteca; presentándose como un jefe de policía, reprime al portero y logra que Peter regrese a su apartamento.

De repente comenzamos a respirar aliviados, porque la historia comienza a tener pies y cabeza. Todo se va acomodando. Parece que todo va a volver a la normalidad. Pero, en ese momento, George se ve enfrentado a lo imprevisto. Peter no reconoce, en los gestos del hermano, nada por lo que deba quedar agradecido. Según el erudito, el psiquiatra actúa motivado por sus inclinaciones de querer ser amado, como las mujeres. Sería incapaz de comprender su trabajo, la importancia de lo que hace, ni la de sus libros. George comprende esos ataques como expresiones de los acontecimientos en los cuales su hermano bibliófilo se vio envuelto, pero que no puede aceptar, bajo pena de ser, también él, Peter, una mujer, esto es, de desear amor, atención y comprensión. En el bellissimo diálogo que mantiene con su hermano, casi al final de la novela, tenemos la impresión de que las cosas encuentran el hilo que las ordena y, tal como George, satisfechos con los resultados de sus esfuerzos, tomamos el tren y volvemos a París. Un día George volverá y el hermano será capaz de reconocer lo que sucedió y entonces conversarán.

De vuelta a su apartamento, excitado por estar con sus libros y volver a trabajar sus textos, Peter se ve amenazado por la posibilidad de ser invadido. Cierra las puertas, pero los libros comienzan a pedir socorro. Los libros gritan. Ellos, los libros, hacen la mayor algarabía. Peter quiere protegerlos, no puede dejar que caigan en manos de quien no los merezca. Coloca una escalera en el centro del apartamento y, con una sonora carcajada, incendia su biblioteca, y a sí mismo con ella.

¡Die blundung! ¡La ofuscación!

A mí me impresionó la presencia de George, el psiquiatra parisino, en esta novela publi-

cada en Viena en 1935. Considero que, como Freud, George Kien también estaba como un novio, ofuscado con el compromiso de sus supuestos poderes. Imaginó que podría ordenar las cosas en la vida de su hermano y que todo se mantendría del modo como las dejó. George, a pesar de ser psiquiatra, en su 'noviazgo' olvidará, por soberbia y arrogancia, el compromiso irremediable del hombre con la locura. George Kien creyó que con su orden podría dejar esa "loca de la casa" -la histeria, la locura- fuera de ella. Peter, su hermano, la trajo de vuelta por intermedio de su rechazo, igualmente categórico. Una desobediencia que conduce, paradójicamente, a la obediencia del imperativo categórico en la imposición de mantener el deseo fuera del campo del deseo. Un imprevisto que trajo a Freud y a George Kien hacia adentro y de vuelta a la historia.

Leyendo la novela, quedamos sin saber qué consecuencias produjo en la vida de George, este imprevisto. Sabemos que Freud hizo de ella el motor de su trabajo y el de la invención del Psicoanálisis.

Cierro el largo paréntesis.

¿Y cuál es el estatuto de este imprevisto? ¿En qué consiste? ¿Se trata de un contenido? ¿Podríamos suponer que el barullo de los cascos de los caballos pudiese disparar la fobia de Hans? ¿O que el pago de una deuda liquidaría la obsesión de El Hombre de las Ratras?

Pero para pensar el estatuto de este imprevisto hay que deshacer primero el noviazgo; sólo así habrá apertura para ganarse la vida interpretando sueños, como lamenta Freud al terminar la carta de 1897:

El libro sobre el sueño continúa enteramente seguro y mis 'primordios' del trabajo metapsicológico sólo lo hicieron crecer en mi aprecio. Es una pena que no se pueda ganar la vida, por ejemplo, con la interpretación de los sueños (Ibidem: 267).

III

Escribe J-B. Pontalis:

Lo infantil es lo sexual indiferenciado, donde pueden coexistir ternura y sensualidad, masculino y femenino, activo y pasivo. No subordinado a una función, no ligado a órganos específicos, lo infantil ignora totalmente el principio de realidad y tal vez hasta no esté sometido al principio del placer que implica una finalidad. Un sexual sin principios. Este infantil no tiene edad. No corresponde a ningún lugar, a ningún tiempo atribuible. No está atrás de nosotros: es una fuente, viva, nunca agotada en el presente (J-B. Pontalis, 1997: 32).

El tiempo en lo infantil, así como en el sueño, en la fobia del pequeño Hans o en la obsesión del Hombre de las Ratas, es la temporalidad del *après-coup*, del sólo-después, como propone M. D. Magno, del *a posteriori*, como está consagrado en la traducción brasilera del término alemán *'nachtäglich'*. Literalmente *'nachtäglich'* es aquello que es 'traído después'.⁵

Para desarrollar el concepto de *'Après-coup'*⁶ voy a seguir el relato elaborado por Jacques André para el 69° Congreso de Psicoanalistas de Lengua Francesa que tendrá lugar los días 21, 22, 23 y 24 de Mayo de 2009.

Para comenzar, vale la pena recordar que el concepto no se deja reducir a la teoría de la 'ab-reacción'. Mientras la 'ab-reacción' casi sólo considera el punto de vista de 'cantidad', el *après-coup* integra de manera compleja

los puntos de vista económico-tópicos y dinámicos (Laplanche y Pontalis, 1987:1).⁷ Escribe Jacques André:

La 'Ab-reacción' da realce a la descarga (del Afecto), su movimiento sigue una temporalidad simple, de conformidad con la línea del Tiempo, y principalmente reposa en una concepción elemental o hasta aun simplista, de la Causalidad (André, 2009: 42)

Por eso, podemos decir que el concepto de *après-coup* subvierte tanto nuestra representación común de la Temporalidad como de la Causalidad.

El acontecimiento es siempre de lo presente; el *après-coup* permite la apertura y la posibilidad de construcción del pasado. Aquí se inserta la cuestión de los dos tiempos del Trauma: el primero, donde un sujeto sufre una experiencia que deja apenas una marca (*prägung*), y un segundo, *après-coup*, en que esta marca gana la posibilidad de inscribirse en la cadena asociativa y significar. La 'mentira' de las histéricas, el incendio de la biblioteca, el barullo de los cascos de los caballos, la duda de El Hombre de las Ratas, fueron los acontecimientos, lo imprevisto, el acontecimiento traumático, que *après-coup*, desorientaron, en el sentido de deshacer el noviazgo, del encuentro con la diferencia desconcertante de lo otro, y que reorientaron, en el sentido de apertura hacia el pasado y para el futuro, la vida de cada uno de nuestros novios.

La Temporalidad del 'après-coup' se desarrolla con base en la temporalidad de lo infantil (Ibidem: 55), y aquella que es típica

⁵ Nach- después, Tragen-traer. (N. Del T.)

⁶ Mantendré el concepto en francés en razón del énfasis en el 'coup', golpe, sin el cual el 'après-coup' no se da.

⁷ Para los autores, 'abreacción es la descarga emocional por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático. Lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo. La abreacción puede ser provocada en el curso de la Psicoterapia, especialmente bajo la Hipnosis, dando lugar a una *catarsis*, pero también puede producirse de forma espontánea, separada del Trauma Inicial por un Intervalo más o menos prolongado'. (N. del T.)

de los sueños y del inconsciente, y no como simple consecuencia del desarrollo tomado como sucesión de Antes y Después. *No hay edad para recibir golpes que excedan las capacidades de un aparato psíquico, en el momento en que son lanzados* (Ibidem), dice Jacques André.

Así como tampoco hay edad para lo infantil en cada uno de nosotros.

Una confirmación de esta idea sobre la importancia del Tiempo se puede encontrar en André Green, en su último trabajo publicado en el *Internacional Journal* sobre el concepto de Temporalidad en Freud, donde señala ¡dieciocho referencias al concepto de Tiempo en Freud! A pesar de eso, el Tiempo no es objeto del Psicoanálisis, no obstante estar presente en las formas de subjetivización y de inscripción de lo humano del hombre. Del mismo modo, el Tiempo interroga tanto la Teoría Analítica como su práctica.

Afirma Jacques André:

El concepto de après-coup pone el Tiempo cabeza abajo, condensa en una paradoja dos movimientos que la lógica excluye: La simultaneidad, la solidaridad, la confusión de un pasado / presente y de un presente / pasado, el efecto de après-coup ignora la contradicción. (André: 29)

Y prosigue:

El après-coup es una noción en tensión. Condensa dos dimensiones que sólo quieren alejarse una de otra. De un lado, la violencia traumática, del otro, la sutileza de una reinscripción, la complejidad de un significado remodelado. (: 35) [...] El après-coup mantiene un pie en el Inconsciente, su acontecimiento traumático sólo se transforma en apertura -y no simplemente en repi-

sado- si encuentra alguien para oírlo (:36 negrillas mías). [...] El après-coup es un trauma, y si no es una simple repetición es porque contiene elementos de significación que dan acceso, siempre y cuando encuentren una escucha y una interpretación, a una transformación del pasado (:37).

¡Desde que encuentre un otro!

El *après-coup* es un acontecimiento traumático tardío en búsqueda de un intérprete y de un sentido y eso se da en y por el encuentro con la radical e imprevista alteridad-del-otro.

El año pasado escribí un comentario sobre el concepto de *enactment* para el Congreso de la Fepal (2008). En la medida en que encuentro correspondencias entre los dos conceptos (ambos introducen la cuestión de la asimetría en la relación Psicoanalítica) voy a reproducirlo en la parte que hace la relación:

[...] Estudiando estos traumas precoces, Freud nos dice que ellos son el resultado de experiencias relativas al 'cuerpo', esto es, percepciones sensoriales, o aun experiencias que se marcan por la cantidad, por la fuerza de la pulsión frente a la fragilidad del aparato psíquico.

De este modo, cuando hablamos de la reconstrucción del pasado, estamos ante un pasado que se expresa en forma particular, por medio de ruidos, tensiones oriundas de actualizaciones traumáticas y/o pasajes al acto, así como otras formas de descarga por las vías cortas (evacuación, acto reflejos, etc.) por no inscribirse en el régimen asociativo, ni relacionarse con las experiencias actuales y expresarse por vivencias de vacío, conductas de evitación que amenazan al *setting* analítico con explotar, donde la repetición toma

el lugar del recuerdo. Retornando a Green, este tipo de trauma permanece inconsciente y deja el rastro de una 'memoria amnésica' esto es, un 'inconsciente de donde brota un dolor psíquico que no se reconoce como dolor y que necesita de un otro para ser reconocido como tal.

Sólo la fuerza del trauma deshace el noviazgo; la ofuscación, como la que hemos referido en Freud y en Peter Kien, un Trauma que deshaga el enlace y permita que sea re-escrita la historia. O, aun más que eso, permite que aquello que todavía estaba *sin sentido*, tome uno. No hay *après* sin *coup* sin golpe, sin el golpe del acontecimiento, sin el golpe imprevisto del acontecimiento. "El *après-coup* une lo que estamos inclinados a oponer: la violencia de la fractura traumática y la apertura del sentido", escribe Jacques André. Y por eso, el autor de uno de los Relatos del 69º Congreso de Países de Lengua Francesa, propone llamar al *après-coup* "un operador, un transformador, el agente de paso" (: 57). Si nos olvidáramos de uno de los dos aspectos, dejaríamos de tener un acontecimiento psíquico observable. "El *après-coup* es un pasaje: de la repetición a la recordación, de lo imaginario (el surgimiento de la representación inconsciente) a lo simbólico (la reintegración del pasado), del caos a la historia, del silencio al relato, de la infancia a la palabra."(Ídem)

Incluyo este comentario que presenté en Santiago en el 2008, donde reitero lo siguiente:

La Clínica Psicoanalítica ha convocado a los Psicoanalistas a reintroducir en el campo discursivo, hasta ahora fuertemente limitado a la interpretación como medio de procurar el fundamento, las diferentes dimensiones de la intuición

y a re-valorizar las construcciones, 'delirios' de los Psicoanalistas, como condición y forma de conocer. Hay un importante cambio de la cuestión: el polo de la búsqueda de la comprensión y entendimiento de los contenidos, esto es, de la investigación sobre los fundamentos, cede su lugar a la atención, al proceso, al movimiento, a los ritmos, a las intensidades, a la frecuencia, al camino, cualquiera que él sea, desde que ande lo bastante, como nos enseña 'el gato de Cheshire' en su diálogo con Alicia (en Alicia en el país de las Maravillas):⁷

-¿Podría decirme, por favor, qué camino debo tomar para salirme de aquí ya? Pregunta Alicia al gato de Cheshire:

-Depende mucho de a dónde quiere ir.

-No me importa mucho para dónde.

-Entonces no importa qué camino tome...

-En tanto llegue a algún lugar, concluye Alicia

-Oh, eso usted ciertamente va a conseguirlo desde que ande bastante.

-¿Qué especie de gente vive por aquí?

-En aquella dirección vive un 'Sombbrero'; y en aquella dirección una Liebre de Marzo. Visite de ellos a quien quiera; los dos son locos.

-Pero no quiero meterme con gente loca

-Oh, ¡es Inevitable! Somos todos locos aquí. Yo soy loco, Usted es loca.

-¿Cómo sabe que soy loca?

- Sólo puede ser loca, o si no, no habría venido a parar aquí.

Contra este polo, orientado por la búsqueda de los fundamentos, del *understandig* -entendimiento-, de lo que se esconde deba-

⁷ Diálogo extraído y resumido por el autor, de Alicia en el País de las Maravillas, edición comentada, Jorge Zahar Editores, 2002: 63.

jo de las cosas, el *après-coup* sostiene que la fuerza del acontecimiento, la que la transferencia actualiza, es indisoluble de la repetición. "Desde que ande lo bastante" -dice el gato-. El día a día del psicoanalista se da en el trabajo de la 'perlaboración', término que se comprende mejor en alemán, 'durch arbeiten', o en inglés, 'working through', esto es, 'trabajar a través'. Y eso quiere decir que una interpretación tiene que ser trabajada mil veces. ¡Repetir para elaborar! Alguna cosa viene de fuera que toca alguna cosa de adentro. Entre 'adentro' y 'afuera', o *après-coup*, un ser de pasaje, por eso de apertura, no se deja fácilmente localizar ni protagonizar. Lo que era apenas impresión, rasgo, compulsión a repetir, en este encuentro con el otro, se abre y gana posibilidades de significación.

Por eso, aceptar el *après-coup* como "analizante de la situación analítica", implica la renuncia al control del tiempo y de la posibilidad de conocimiento del fundamento de las cosas, esto es, de una estricta separación del sujeto y del objeto, de la posibilidad de un sujeto de conocer un objeto. Significa que sujeto, objeto y la posibilidad de su relación se constituyen mutuamente sin que se pueda aceptar la pre-existencia de uno sobre el otro. Por eso, podemos decir que el concepto de unidad es el resultado del proceso de constitución del sí-mismo. La posibilidad de la representación del 'uno' sólo viene después de que el 'tres' esté representado, o dicho de un modo provocativo, el 'uno' sólo viene después del 'tres', esto es, de la suma del uno y del dos y de la diferencia entre uno y otro. Representar el 'uno' tiene como precondition, para su vigencia, la identidad y la diferencia.

IV

Para finalizar, me gustaría recordar la entrevista que el Profesor y Artista Plástico Carlos Fajardo da a la *Revista Brasileira de*

Psicoanálisis (Fajardo, 2008). Al referirse al Arte Contemporáneo, nos ofrece una analogía fecunda para pensar nuestra Clínica. Cito la entrevista:

Considero que el Arte contemporáneo trata sobre equivalencias. [...] Usted hace o no parte de él. Es muy difícil para usted, dentro de una 'instalación', tener un juicio crítico, si teme todo lo que tiene que ver con ella. Entonces, el juicio crítico queda ahí, en estado de suspensión, por tener un sistema muy fuerte y poderoso de equivalencias de relaciones. (: 21) [...] El Arte de la 'instalación' dice lo siguiente: Su presencia es obligatoria, si no ella no acontece. No da para quedarse allá, en el museo. (: 27)

El Arte Contemporáneo, digo yo, la Clínica contemporánea, no es representación de ninguna cosa; por eso no ofrece claves de comprensión del mundo. No trata de significar el mundo o la vida de un sujeto; sino de abrirse y de ofrecerse como una experiencia física, sucia, banal, capaz de ser repetida y elevada. Al tomar el hombre, en constante proceso de creación del "sí-mismo" y del otro, Carlos Fajardo nos muestra los riesgos de tomar la representación como elemento último constitutivo del mundo de las cosas, y nos recuerda que en el mundo de los hombres no todo es representación. "Considero que el arte contemporáneo no me dice nada y que yo tampoco necesito decirle nada a él. Tengo que convivir con él en una relación de fisicalidad como en una relación de amor." (: 21)

Él nos muestra la necesidad del trabajo radical con la alteridad, donde el Arte Contemporáneo parece tener ese atributo de la experiencia de construcción del sujeto, en el contacto con la obra. Así como en la clínica psicoanalítica contemporánea. La obra lanza

al sujeto dentro del 'sí-mismo', diferente de los trabajos que exigen una atención, una observación de lo que allí está representado y se está representando. No se trata de comprender, sino de tener la experiencia de la obra. Y en este aspecto, Carlos Fajardo es taxativo: "lo 'físico' de la presencia es esencial." Así como en la Clínica psicoanalítica contemporánea.

Río de Janeiro, 26 marzo 2009.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRE, Jacques, L'après-coup dans La cure, en L'événement et La temporalité, *Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris*, 69 ° Congrès des psychanalystes de langue française, (2009)
- CANETTI, Elias, *Auto de Fé*, Editora Nova Fronteira, 1991.
- CALMON DU PIN E ALMEIDA, Miguel, *Comentario presentado para la mesa sobre Enactment*, en Congreso de la FEPAL, setiembre de 2008, Santiago do Chile.
- comentario a entrevista de Carlos Fajardo, en *Revista Brasileira de Psicanálise*, vol.42, nº3, 2008: 29 a 32.
- CARROL, Lewis, *Alice no País das Maravilhas*, edição comentada, Jorge Zahar Editores, 2002.
- FAJARDO, Carlos, Entrevista, en *Revista Brasileira de Psicanálise*, vol.42, nº3, 2008.
- FREUD, Sigmund, *Correspondencia Completa para Wilhelm Fliess, 1887-1904*, Imago Editora, Rio de Janeiro, 1986.
- LAPLANCHE Y PONTALIS, (1987), *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed, Labor: 1
- PONTALIS, J.B., *Ce temps qui ne passe pas*, Tracés, Gallimard, 1997.